

¿El Padre Abandonó a Jesús En la Cruz?

La posición teológica de las denominaciones de mucho tiempo, y aún de algunos hermanos, es que Dios tuvo que apartarse de Jesús mientras estuvo en la Cruz, o algunas variaciones de esa idea.

“Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46).

Primero, esa teoría hace de Jesús un ignorante de lo que le estaba sucediendo y tiene que gritar POR QUE. Pero, ¿no sabe El por qué? Dijo al momento en que fue tomado por la turba la misma noche antes diciendo esto --

“Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?” (Juan 18:4).

Diciendo, “¿A quién buscáis?”, era para el beneficio de *ellos* puesto que El ya sabía la respuesta. *El sabía TODAS las cosas*. Podemos añadir a ese pasaje, Juan 12:17 y Juan 13:3. Nótese bien: ¡El ya sabía todas las cosas que le iban a pasar y por qué!

Segundo, ¿por qué Jesús citó el primer versículo del Salmo 22? Al hacer eso, *independiente de la posición que uno tome de la declaración misma*, era obvio que estaba llamando la atención de todo el Salmo 22, el cual da detalles específicos de lo que estaba sucediendo en ese momento.

Tercero, la Biblia dice que *¡El clamó!* El verbo aquí significa que El “gritó” (cfr. NVI; BLS). El Espíritu Santo *añade* luego el hecho de que esto fue “a gran voz”. De manera que gritó a gran voz. Si esto fuera solamente una pregunta dirigida al Padre, no había necesidad de que hiciera eso. Hubo solamente otra cosa que Jesús gritó en la cruz -- “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Luc. 23:46). Esta declaración gritada, casi inmediatamente, siguió a la otra. Estos hechos eran muy importantes *que lo supiera la gran multitud* o El no habría hecho el esfuerzo de gritarlos de manera que pudieran oírlos. Pero ¿por qué era tan importante que supieran que Dios lo había abandonado? Su segunda declaración gritada indicó claramente que el Padre estaba con El, lo cual niega algún abandono por parte del Padre. Ambas fueron clamadas (gritadas) a gran voz con un propósito.

Cuarto, ¿por qué haría tan fuerte exhibición de decir a todos los presentes que Dios lo había desamparado cuando solamente confirmó a *Sus enemigos que estaban allí* lo que pensaban todos ellos juntos, que Dios no estaba con El porque era un impostor? Eso dio gran consolación a Sus enemigos. Pero, eso era directamente lo contrario a lo que dijo en Juan 8:28-29 que sucedería en la crucifixión. Esto lo veremos más adelante. La evidencia es clara en este punto.

Quinto, ¿el abandono no requerirá que Jesús era culpable de pecados personales que lo alejaron del Padre, o los Calvinistas están en lo correcto de que todos los pecados del mundo fueron transferidos a El, y como resultado, se volvió tan ennegrecido con el pecado que el Padre no pudo soportar mirarlo? O, el Padre arbitrariamente consideró que era un pecador de manera que *pudo* darle la espalda a Jesús sin ninguna razón para así hacerlo, etc. Sin embargo, el énfasis de las Escrituras, Antiguo y Nuevo Testamento, es que El era sin pecado, ¡un sacrificio perfecto a Dios en nuestro favor!

Juan 8:28

“Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo.”

ANOTACIONES

“Levantado”. Esta frase es de una sola palabra griega, *hupsoo*. No podía referirse a Su ascensión ni exaltación porque los judíos no tuvieron nada que ver con cualquiera. El Padre hizo todo eso -- Hch. 2:33; 5:31; Fil. 2:9.

“Cuando ... entonces.” La palabra “cuando”, *hotan/hoti*, en Juan 8:28, significa “Un punto de tiempo más o menos simultánea o que se superpone con otro punto de tiempo,” (Low & Nida Lexicon, 67.30). El otro punto de tiempo es la frase “entonces conoceréis.” Aquí están otros versículos en Juan que ilustran el mismo hecho --

“Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy.” (Juan 13:19).

Nótese que el tiempo de “creáis que yo soy” ocurre *al mismo tiempo de* “cuando (*hotan*) suceda. Por eso, aquí está de nuevo Juan 8:28 --

“Les dijo, pues, Jesús: Cuando (*hotan*) hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces (*tote*) conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo.”

“Entonces,” en este versículo, *tote*, significa “en ese tiempo,” “*Tote*” es encontrado nueve veces en el libro de Juan aparte de 8:28 y *en cada caso* significa “en este tiempo”, refiriéndose a un evento específico designado por un punto señalado en el tiempo, un evento que está identificado específicamente.

“Conoceréis que yo soy”. Nótese que en Juan 13:19 y 14:29, que eso sería el cumplimiento de la profecía que sería evidencia para convencer a los discípulos. El pensamiento es el mismo con respecto a los judíos en Juan 8:28. Nótese --

Juan 13:19, “... para que cuando suceda, creáis que yo soy.”

Juan 14:29, “... para que cuando suceda, creáis.”

Juan 8:28, “Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy ...”

Sería el cumplimiento de la promesa y la profecía, en la cruz, que convencería a cualquier judío que estuviera presente, al menos aquellos que respetaban las Escrituras, que Jesús era quien afirmó ser. Hubo aquellos presentes que no creerían aun después de la sepultura, resurrección y predicación del evangelio; sus corazones estaban endurecidos. Pero, hubo muchos otros, algunos de quienes Jesús habló en Juan 8, que harían la conexión en la crucifixión.

Pero, ¿dónde está el registro de los gobernantes judíos, en la crucifixión, llegando a saber quién era Jesús? ¿Dónde encontramos a estos individuos identificados en la Biblia? Bueno, en primer lugar, si Jesús, algún hombre inspirado, dijo que algo sucedería entonces sucedería y no tenemos que tener una descripción de su cumplimiento para entender que eso sucedió. Sin embargo, tenemos el registro del cumplimiento de la profecía de Jesús. Nótese que *justo después* de que Jesús murió, Lucas 23:48 dice --

“Y cuando todas las multitudes que se habían reunido para presenciar este espectáculo, al observar lo que había acontecido, se volvieron golpeándose el pecho.” (Lucas 23:48 - LBLA).

Esto fue un gran número de personas, indicadas por la palabra, “todas”, y el sustantivo plural, *multitudes*. No simplemente una multitud sino *multitudes*, plural, lo cual enfatiza el gran número. Se habían reunido “para presenciar”. La palabra, *presenciar*; *theoria*, es un sustantivo que significa “el espectáculo” cfr. Luc. 23:48, RV60). Esa palabra es encontrada solamente aquí en el Nuevo Testamento pero en otros textos griegos significa una *representación teatral*. Se habían reunido para ver “un espectáculo”, pero quedaron con una actitud totalmente diferente. La palabra, “observar” es de *theorea*, un verbo que significa, “llegar a entender

como resultado de la percepción,” (*Louw & Nida Lexicon*, 32.11). Las personas entendieron lo que pasó de lo que vieron que sucedió, colocando estas cosas juntas con los otros hechos para llegar a una conclusión. Esta gran multitud dejó la escena “golpeándose el pecho,” como señal de angustia y consternación (Isa. 32:12; Nahúm 2:7). *La reacción de ellos era un cumplimiento de la profecía, Zacarías 12:10-11 --*

“¹⁰ Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. ¹¹ En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadadrimón en el valle de Meguido.”

No fue el terremoto o las tinieblas lo que produjo su reacción, aunque estos fueron impresionantes. Tal fenómeno podría ser explicado como sucesos naturales. No fue la rasgaruda del velo en el templo porque no la pudieron ver ni saber de eso en ese momento. Eso estaba prohibido de su posible visión porque los confines del templo a donde les estaba prohibido el acceso. No fue la resurrección de santos que aparecieron a muchos porque eso no ocurrió hasta después de la resurrección de Jesús (Mat. 27:52). No fueron los dos ladrones crucificados al mismo tiempo que Jesús porque el enfoque estaba en Jesús y no en los ladrones. Y no fue la crueldad de una crucifixión lo que afectaría a la multitud de la manera descrita. La crucifixión era lo más común, la pena de muerte oficial para los criminales en ese tiempo en el Imperio Romano, antes y después de la Jesús. Era de ocurrencia pública regular.

Algo en lo que vieron y escucharon al momento de la crucifixión produjo la reacción. Nótese que el versículo dice que la reacción se produjo cuando “*vieron lo que había acontecido.*” ¿Qué hizo esto tan diferente que afectó a tantas personas de la manera que lo hizo? *Pudo ser solamente a causa de que comprendieron quién estaba en esa cruz.* Y, ellos solamente pudieron comprender eso por un despertar a Su verdadera identidad. Y, solamente pudieron saber eso por revelación y eso fue por poner el Salmo 22 junto con lo que vieron que sucedía. Pudieron ver en este espectáculo el cumplimiento de la profecía *tal como Jesús dijo en Juan 8:58 que sucedería.*

Pero ¿qué acerca de lo que exclamó el centurión romano, “éste era el Hijo de Dios” después de ser impresionado con las tinieblas y el terremoto? (Mat. 27:54). Una mala traducción ha producido este mal entendido. Ni palabra “Dios” ni palabra “hijo” en el versículo tiene artículo definido antes de ellos. El centurión pagano concluyó que Jesús era “un hijo de un dios.” Lucas 23:47 registra esto como “verdaderamente este hombre era justo.” El no sabía nada de la Escritura o del cumplimiento de la profecía ni del Mesías. Solamente estaba impresionado por los acontecimientos fuera de lo común y de que Jesús no era culpable de algo que exigiera Su muerte en la cruz. El efecto sobre el grupo grande de judíos presentes en la crucifixión fue muy diferente y más intenso que el del centurión.

La profecía de Jesús en Juan 8:28 sucedió tal como El dijo que ocurriría. Pero ¿cuál fue la evidencia en “*lo que había acontecido*” (cfr. Luc. 23:48) que convencería a tantos judíos que Jesús era “Yo Soy”? Bueno, está ilustrado en los gritos de Jesús, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mat. 27:46).

El propósito de esto era dirigir la atención de ellos a todo el Salmo, un Salmo familiar para todos los judíos. Ese Salmo da detalles específicos de las cosas que la multitud pudo ver que estaba ocurriendo lo cual era el cumplimiento de la profecía que no podía ser negada. Probaba que Jesús era quien afirmó ser, exactamente como él dijo que ocurriría. Exploremos esto un poco más.

Primero, en ese grito, Jesús estaba citando el primer versículo del Salmo 22. ¿Estaba David citando a Jesús en ese Salmo, o Jesús estaba citando a David? Debe ser obvio que Jesús estaba citando a David.

ANOTACIONES

Segundo, ¿Jesús realmente *clamó a Dios por ayuda día y noche*, Sal. 22:1-5? Esto obviamente fue verdad de David. Estaba huyendo de sus enemigos y tenemos aquí, como en otros lugares, un reflejo exacto de cómo se sintió bajo esas circunstancias. Pero ¿esto describe a Jesús en la cruz?

Tercero, ¿era Jesús un *gusano*? ¿No era *nada*? (Sal. 22:6). Claro que no, pero David pensó de sí mismo de esa manera. Los primeros seis versículos del Salmo 22, incluyendo el v.1, reflejan el sentimiento de David acerca de sí mismo. Segundo, también reflejan la actitud de los judíos hacia Jesús puesto que pensaron que era alguien sin importancia y que Dios se había olvidado de El. Esto es visto por la comparación de los versículos en el Salmo 22 y sigs. con Mateo 27.

Aquí están las declaraciones en el Salmo 22 de cosas que aparecen, específicamente, en la cruz, que las personas pudieron ver que sucedían -- Lo escarnecieron (se burlaron), estiran la boca (hacen muecas con los labios), menean la cabeza (v.5), se burlaron y lo desafiaron (v.8), abrieron sus bocas contra él (v.13), horadaron sus manos y pies (v.16), miraron y observaron (v.17), repartieron entre sí sus vestidos y echaron suertes (v.18), etc. Hubieron otras cosas de otras profecías que también pudieron ver, tal como darle vinagre para beber (Sal. 66:29). En adición, hubo los efectos sobre el cuerpo de Jesús que están declarados. Todas las personas tuvieron que ver que lo que realmente estaba desarrollándose en frente de sus ojos era para recordarles lo que estaba profetizado en el Salmo 22. A esto, *Jesús les llamó la atención por medio de gritar el primer versículo del Salmo*.

Cuarto. En realidad, David dice que Dios no se olvidó de Su pueblo. El Salmo 22:24 dice --

“Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro, sino que cuando clamó a él, le oyó.”

Dios le oyó, cuando clamó, porque *para empezar Dios nunca lo dejó*. En Deuteronomio 31:6, Moisés le dijo al pueblo que Dios “no te dejará, no te desampará.” Esto es repetido en Josué 1:5; Heb. 13:5. En el Salmo 37:25, David dijo que había envejecido pero “no he visto justo desamparado.” Predicó sobre la fidelidad de uno, que Dios nunca se olvidaría de nadie. *Jesús dijo* que el Padre estaría siempre con El porque El hacía SIEMPRE lo que le agradaba al Padre (Jn. 8:29). Jesús fue *siempre* justo. Eso incluiría Su momento en la cruz. Tenemos la seguridad de que nunca hubo ningún abandono. Pero, tal vez sea más fácil de comprender, señalada la evidencia.

Aquí está una cita de Oliver Buswell en su *Systematic Theology*, pág. 68. Al menos en *este* punto, lo cual es extraño para un teólogo, está en lo correcto --

“Del lado afirmativo podemos señalar definitivamente que en los tiempos del Nuevo Testamento para alguien citar las palabras de apertura de un pasaje del Antiguo Testamento, tal como el Salmo 22, era equivalente a citar todo el pasaje. Podemos estar seguros de que estas palabras de Jesús habrían sido entendidas por Sus discípulos como equivalente a El diciendo, ‘Recuerden el Salmo 22.’ Los enemigos de Cristo recién habían citado otro diciendo de este Salmo burlándose de El, ‘Confió en Dios; libréle ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios’ (Mat. 27:43; citado del Salmo 22:8).

Los líderes judíos pensaron lo siguiente de El, un cumplimiento de la profecía --

“³⁹ Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, ⁴⁰ y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. ⁴¹ De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: ⁴² A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. ⁴³ Confió en Dios; libréle ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios” (Mat. 27:39-43).

Pregunta: Viendo que estos judíos ya pensaban que Dios había abandonado a Jesús, ¿por qué gritó para confirmar que estaban en lo correcto en todo esto por medio de clamar a gran voz “Dios mío, Dios mío, porque me has desamparado?” Y, ¿por qué hizo esto ya que había dicho en Juan 8:28 que cuando fuera levantado en la cruz eso confirmaría quien afirma ser? Dadas las circunstancias, decir que este grito indica que Dios realmente lo había desamparado es una contradicción ridícula.

Pero, hay más evidencia bíblica que niega algún abandono de Jesús antes, durante, y después de la crucifixión.

Juan 8:29

Inmediatamente después de Su declaración en el versículo 28, Jesús dijo --

“Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.”

“Conmigo está.” El término “con” (*meta*) significa “una marca de una relación de asociación, usualmente con las implicaciones de estar en compañía de...” (*Louw & Nida Lexicon*, 89.108). Eso es bastante sencillo y entendible. La palabra “está” (*eimi*), es un verbo presente, activo, indicativo. Significa *acción continua* en el tiempo presente; eso es, desde el presente y continúa. “El que me envió, conmigo está”: declara una asociación continua entre Jesús y el Padre. Continúa esto con la negativa de la misma declaración, “no me ha dejado solo el Padre”. El verbo, *aphiemi*, “dejado”, es un verbo *aorista, activo*. Indica acción sobre el tiempo pasado. Significa que el Padre en ningún momento abandonó a Jesús, pasado, presente o futuro. De esta manera positiva y negativamente, Jesús declara que el Padre siempre ha estado con El y estará con El desde ese momento en adelante. Esto enfatiza Su declaración, “Porque yo hago siempre lo que le agrada”. Esto incluiría todo el tiempo de la crucifixión. De esta manera el versículo 29 está relacionado con el versículo 28 en una declaración acerca de lo que sucedería cuando El fuera levantado.

Juan 16:32

“He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.”

Es claro que habla del tiempo de Su captura y crucifixión. No hay otro momento registrado en el Nuevo Testamento donde pudiera aplicarse. Nótese que dice, “He aquí la hora viene, y ha venido ya.” Esto fue dicho la noche que fue capturado para ser crucificado al día siguiente. Los discípulos se esparcieron, tal como Jesús dijo, *esa misma noche*. Estuvo solo hasta donde Sus discípulos y otros estuvieron implicados. El término “dejaréis” es el mismo *aphiemi* como en 8:29 donde dice que el Padre “no me ha dejado (*aphiemi*) solo.” “Solo” es también la misma palabra como en 8:29. “Está conmigo” es también la misma frase como en 8:29. Es tiempo presente, acción continua. Al mismo tiempo que los discípulos se apartarían de El durante Su crucifixión, no sería diferente de la forma en que siempre había sido; el Padre nunca lo abandonaría porque Siempre estaría con El. Jesús lo dijo de ambas maneras para enfatizar el hecho. Los demás lo dejarán solo pero no el Padre. De esta manera, Jesús con antelación negó específicamente que hubiera algún abandono por parte del Padre mientras estuviera en la cruz.

Otro hecho que debe ser considerado es que Jesús era la ofrenda perfecta por el pecado. Eso significa que tenía que ser sin pecado. Pedro dijo --

“¹⁸ sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, ¹⁹ Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Ped. 1:18-19).

Jesús no podría haber sido el sacrificio perfecto si fuera, como dijo Martín Lutero, “*el más grande transgresor, asesino, adúltero, ladrón, rebelde, blasfemo, que jamás pudo haber o habrá en el mundo.*”

La Copa que Jesús Quiso Remover

Esta investigación se centra en la posición de que de alguna manera Jesús estaba pidiendo que todo lo que estaba a punto de enfrentar, desde Getsemaní hasta la muerte, pasara (no ocurriera). Es dicho que estaba asustado, como lo estarían la mayoría de las personas, ante la perspectiva del doloroso sufrimiento y muerte que estaba a punto de venir sobre El. Eso es, estaba tan extremadamente angustiado por esto que el sudor salía como grandes gotas de sangre. O Su temor era de una separación inesperada de El por parte del Padre mientras estaba en la cruz; esto estaba supuestamente indicado por Su referencia al Salmo 22:1. La pregunta: ¿Alguna de estas es cierta?

I. Debemos guardar en mente que Jesús era Dios en la carne. Su venida en la carne no cambió eso --

“⁸ Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. ⁹ Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2:8-9).

Toda la plenitud de la Deidad estaba en el cuerpo de Jesús. Eso no significa que todas las tres personas de la Deidad moraban en ese cuerpo; sino más que todo lo que era Dios estaba allí. Colosenses 1:15 dice que El es la imagen del Dios invisible. Hebreos 1:3 dice que El es “la imagen misma de su sustancia.” Ninguna posición puede ser tomada que cuestione la plenitud de la Deidad de Jesús. Puesto que funcionó como siervo mientras estuvo en la tierra no cambió eso. Fue enviado para llevar a cabo la creación como también otras labores en los siglos antes del primer siglo. Eso no le robó algo de Su deidad. Tampoco la carne cambió Su Deidad. Dijo “el que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn. 14:9). Esto no se refería a la imagen física, sino a la espiritual; Su personalidad era exactamente la misma que la del Padre todo el tiempo que estuvo en la carne.

II. Jesús conocía la manera de Su muerte con antelación, Juan 12:32 y sigs.; 18:31 y sigs. En Juan 8:14 que sabía de dónde venía y a dónde iba --

“²¹ Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir. ²² Decían entonces los judíos: ¿Acaso se matará a sí mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir? ²³ Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo” (Juan 8:21-23).

La persona que estaba delante de ellos, Jesús de Nazaret, no era de este mundo y estaba a punto de irse. Continúa con esto unos pocos versículos después, hablando de la manera de Su muerte y de una continua relación con el Padre --

“²⁸ Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. ²⁹ Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada” (Juan 8:28-29).

Esto es visto aún más claramente en el siguiente pasaje --

“He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.”

El tiempo (la hora) a que se refirió era cuando serían esparcidos y lo dejarían solo. Esto fue desde Su captura en el huerto hasta Su crucifixión. Habría un tiempo cuando los discípulos lo dejarían solo, pero, durante el tiempo en que estuvieron esparcidos, el Padre continuaría estando con El. La frase, “no estoy solo”, también se encuentra en Juan 8:16. Ahora vamos a Juan 12:27 --

“Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.”

Juan 8:16 y 16:32 tienen la misma frase griega. Es diferente en Juan 8:29 solamente que “dejado” es inyectado a la frase de manera que la palabra “solo” es acusativo en lugar de nominativo. De otra manera, TODOS los tres versículos dicen exactamente lo mismo -- que nunca hubo un momento en que el Padre lo dejó solo. Eso incluyó Su momento en la cruz.

III. Jesús insistió que no podía y no cambiaría lo que estaba a punto de suceder que había sido profetizado específicamente. Nuevamente, Juan 12:27 --

“Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.”

¿Cómo es que Jesús pudo hacer una declaración como está y dar una vuelta en el jardín un poco después y abogar ante el Padre para que lo salve de esta hora? Eso es una contradicción y convierte a Jesús en un mentiroso y engañador. Además, note los siguientes pasajes --

“⁵² Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ⁵³ ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ⁵⁴ ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga? ⁵⁵ En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. ⁵⁶ Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron” (Mat. 26:52-56).

“Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento” (Lucas 22:37).

“Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (Lucas 24:44).

“Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día” (Mateo 16:21).

“¹⁷ Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: ¹⁸ He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; ¹⁹ y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará” (Mateo 20:17-19).

Jesús sabía lo que las Escrituras decían acerca de lo que El debía hacer y estaba determinado a que se cumplieran. Exactamente lo que los profetas profetizaron, como también lo que Jesús dijo que sucedería, ocurrió. Jesús lo sabía, y trabajó en ello. Decir que Jesús deseaba cambiar el plan en el huerto y que le suplicó al Padre que desistiera de todo el asunto describe a Jesús como siendo un individuo inestable, vacilante, llorón, temeroso, además de ser un mentiroso y engañador

ANOTACIONES

porque estaba haciendo lo que dijo que no podía hacer.

IV. Por eso, lo que la Escritura profetizó no podía ser cambiado. La Escritura tenía que cumplirse. El dijo --

“Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora” (Juan 12:27).

Jesús dijo que no podía pedirle al Padre que lo salvará de lo que estaba planeado que ocurriera. Ahora, después de todas las profecías bíblicas, Sus propias declaraciones a Sus discípulos acerca de Su venida a morir y de la manera de esta, las promesas que hizo, Su declaración de que no podía pedirle al Padre que lo salvara de lo que iba a suceder, ¿ahora es esperado que creamos que se fundió en un charco de papilla en el jardín, haciendo la misma cosa que dijo que no podía hacer? ¡Es un disparate!

V. La Copa. ¿Es verdad que la angustia de Jesús era debido al temor o profunda ansiedad por lo que personalmente iba a enfrentar? Tratemos en otro escenario bíblico al del evento en el huerto a través de su crucifixión --

“¹⁹ Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi oprobio; delante de ti están todos mis adversarios. ²⁰ El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado. Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; y consoladores, y ninguno hallé. ²¹ Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre. ²² Sea su convite delante de ellos por lazo, y lo que es para bien, por tropiezo” (Salmo 69:19-22).

“²⁸ Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: Tengo sed. ²⁹ Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. ³⁰ Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu” (Juan 19:28-30).

El Salmo 69 es la profecía detrás del evento de la esponja con vinagre justo antes de que Jesús muriera. Aquí está lo que la Biblia dice acerca de Su angustia. La Biblia dice que su corazón estaba quebrantado. Eso era angustia extrema. No era angustia por el abandono de Dios, no se preocupó por el sufrimiento que estaba enfrentando. Nótese que estaba hablando acerca de aquellos que se beneficiarían por lo que estaba haciendo por ellos. No estaba hablando acerca del Padre ni de Sus discípulos, sino de aquellos que lo trataron tan miserablemente, que lo torturaron y crucificaron. Los había creado a Su propia imagen, había pasado a través de miles de años de planes y esfuerzos, vino en la carne y ahora iba a morir a causa de su maltrato. La ceguera voluntaria y pecado de las personas lo angustió profundamente. Cada miembro de la Deidad, como hemos visto en otros estudios, es un Dios emocional --

“Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón” (Gén. 6:6).

“Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová; y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel” (Jueces 10:16).

“En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad” (Isa. 63:9).

No hay duda del carácter emocional de Dios. Jesús mostró eso. Lloró en la tumba de Lázaro, y se lamentó por el destino de Jerusalén en Mateo 23:37. Se afligió por los pecados del hombre tal como el Padre lo hizo. Dios amó tanto al mundo, ambos, el Padre y Jesús, que fueron hechos los planes y llevados a cabo.

Dios el Verbo vino en la carne para convertirse en sacrificio de manera que el hombre pecador pudiera tener un camino a la vida eterna. Esto es lo que vemos en Jesús en los días llevando a la crucifixión. Toma el gran carácter emocional que Dios tiene, luego lo fusiona con un cuerpo físico y podemos entender el efecto que Sus emociones tendrían en ese cuerpo físico. Siendo mucho más que un humano, sintió más profundamente que los simples hombres el horror del pecado y la falsedad de su juicio y crucifixión. La solicitud de Jesús con respecto al efecto extremo sobre Su cuerpo físico era acerca de algo que *podía* ser cambiado, mientras Su sufrimiento y muerte no podía ser cambiado. Ahora aquí está otra profecía de lo que experimentaría que se ajusta perfectamente al Salmo 69 anotado arriba, reflejando Sus sentimientos en el huerto y en la cruz --

“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos” (Isa. 53:3).

¿Por qué alguien asume que Su angustia en el huerto era debido al temor por lo que iba a enfrentar? Después que había expuesto de dónde venía, lo que conocía de la otra vida, Sus promesas de los que será la vida después de la muerte, de Su promesa de ir y preparar un lugar para sus seguidores, luego regresa, después de haber hecho la declaración categórica, “Yo soy la resurrección y la vida ...” (Jn. 11:25), ¿cómo, en el nombre de algo sensible, puede uno concluir que estaba tan atemorizado de la muerte que quiso suspenderla? Aquí está lo que dice la Escritura --

¹ ... y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, ² puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. ³ Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar” (Heb. 12:1-3).

Algunos tienen a Jesús desmayándose en Su alma tan severamente que estaba casi muerto en el huerto porque estaba atemorizado por lo que tenía que enfrentar. ¿No es eso un claro ejemplo para nosotros? Hebreos 12 es una contradicción directa a tal posición de Jesús en el huerto pero en perfecta armonía con las profecías y promesas del Antiguo Testamento y las promesas de Jesús mismo.

¿Cuál era la copa que quería que se removiera? La copa que Jesús pidió que se quitara era el efecto que Su angustia estaba teniendo en Su cuerpo. Su solicitud fue oída y el efecto pasó. La causa de la angustia permaneció a través del tiempo antes de la cruz hasta Su muerte, pero el efecto sobre Su cuerpo cesó.

VI. El Padre oyó la súplica de Jesús y estuvo de acuerdo con lo que pidió. Nótese lo siguiente --

²¹ Te alabaré porque me has oído, y me fuiste por salvación. ²² La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. ²³ De parte de Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos. ²⁴ Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él” (Salmo 118:21-24).

“Así dijo Jehová: En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te ayudé; y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredes asoladas heredades” (Isaías 49:8).

Estas son profecías del Mesías; nótese el contexto de cada una. Las profecías decían que sería oído, Jesús dijo que el Padre siempre lo escuchaba. Marta dijo --

“Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará” (Juan 11:22).

Un ángel vino para decirle a Zacarías en respuesta a su oración, diciéndole que

ANOTACIONES

su oración fue oída (Lucas 1:12 y sigs.) Y un ángel vino a Cornelio (Hch. 10:31), en respuesta a su oración para decirle que su oración fue escuchada. Un ángel vino en respuesta a la oración de Jesús, fortaleciéndole (Luc. 22:43), y Hebreos 5:7 dice que Su oración fue escuchada. En cada uno de estos casos, un ángel apareció en respuesta a la oración que Dios le concedió y el verbo en cada lugar es un griego aorista pasivo. Debemos concluir que “oír” significa lo mismo en cada caso. Lo que Jesús pidió era que pasara la copa. Se hizo y fue capaz de enfrentar a Sus enemigos con una fortaleza calma. No más sudor como grandes gotas de sangre.

Aún algunos hermanos hacen que Jesús sea un sonriente tonto, inestable y mentiroso contradictorio quien fue tan débil como el humano más débil, en lugar de Dios en la carne que estaba muy perturbado por la debilidad y pecado de las mismas personas que vino a salvar.

Maurice Barnett,

Versión al Español por:
Jaime Restrepo M.
Agosto 7 - 2013
jaremova@gmail.com
www.elancladelevangelio.org.